

Juli·n Meza

Sobre la teorÍa los consejos obreros

Libros

1] Control obrero, poder obrero, autogestÍon: consignas polÍticas cuyo significado est· condicionado por la contradicci·n fuerzas productivas-relaciones de producci·n en el interior de un contexto social especÍfico, hist·ricamente determinado.

En consecuencia, una consigna polÍtica no es una abstracci·n sin referencia directa a una realidad social concreta. Una consigna polÍtica traduce sintÈticamente los objetivos m·s generales que se persiguen en las luchas sociales particulares, es decir en cada una de las diferentes fases del desarrollo hist·rico. La historicidad de las luchas sociales determina, por tanto, la historicidad de toda consigna polÍtica.

Desde el punto de vista esbozado, la lectura del libro *Control obrero, consejos obreros, autogestÍon** obliga a una reflexi·n crÍtica a prop·sito de los criterios que determinaron la selecci·n de los materiales allÍ reunidos, y a prop·sito tambiÈn de los presupuestos y consecuencias te·ricas que encierra.

La teorÍa, o mejor a·n las variantes de la teorÍa de los consejos obreros, son la expresi·n intelectual de la pr·ctica polÍtica desarrollada por el proletariado en las m·ltiples luchas tendientes a sustituir la organizaci·n capitalista del trabajo por la organizaci·n socialista de los productores.

Tanto allÍ donde el proletariado ha avanzado m·s en estas luchas (revoluci·n de octubre, revoluci·n china), como allÍ donde sus derrotas (Comuna de ParÍs, revoluci·n húngara de 1919, revoluci·n alemana de 1918-20, huelga de abril de 1920 en Turín) se han transformado en experiencias que ponen al descubierto los errores de sus enunciados te·ricos (program·ticos), la teorÍa polÍtica del proletariado se ha enriquecido y, por lo mismo, ha alcanzado cada vez mayores niveles de concreci·n.

* Ernest Mandel, *Control obrero, consejos obreros, autogestÍon*. Era, MÈxico, 1974, 450, pp.

En su conjunto, todas estas luchas están en la base del acervo teórico que, en una u otra forma, sirve hoy de guía a la práctica política del proletariado organizado. Ésta es una realidad histórica incuestionable. Pero de aquí a transformar los resultados *particulares* de estas luchas en criterios que guíen, independientemente de su especificidad histórica, la acción política del proletariado, hay todo un trecho que Ernest Mandel, en la introducción a este libro, no ha respetado. Y precisamente debido a esto, más que histórica, su apreciación de estas luchas es programática.

Por otra parte, las diversas variantes de la teoría de los consejos obreros poseen una especificidad que es preciso señalar, aunque sea a grandes rasgos, en todo trabajo de compilación que se proponga presentarlas organizadamente. En este sentido, el trabajo de Mandel sólo parcialmente cubre este requisito.

Efectivamente, se nos presenta aquí un panorama general del movimiento de ideas y acciones que durante aproximadamente un siglo ha incitado a los trabajadores a arrebatarse el poder sobre las empresas, y a sustituirlo por la organización de la clase obrera en los centros de trabajo, como rectora del proceso de producción.

Sin embargo, las diferentes ideas y acciones desarrolladas con vistas a este fin precisarían de un ordenamiento y una interpretación ausentes en el trabajo de Mandel.

En términos generales, ideas y acciones no pueden ser agrupadas tomando en cuenta únicamente una cronología general que deja de lado su especificidad y sus significaciones particulares.

Es cierto que la selección de los textos antologados tiene como objetivo demostrar el *carácter universal* de la tendencia de los trabajadores a apoderarse de las empresas y a organizar la economía y la sociedad sobre la base de los principios que corresponden a sus necesidades de autodeterminación. Pero la manera concreta como los trabajadores realizan prácticamente esta tendencia depende de condiciones particulares que, en cada caso, es preciso destacar, no sólo en atención a esta particularidad, sino sobre todo con el objeto de no soslayar el hecho de que la multiplicidad de prácticas políticas es la base de las variantes teóricas que las expresan.

Dada la ausencia de puntualización del carácter histórico de las luchas del proletariado por su organización, la introducción de Mandel sólo parcialmente puede ser aceptada como una revisión crítica de la evolución de la doctrina del control obrero, la gestión obrera y el poder obrero: la revisión se efectúa en un plano general que deja de lado las particularidades históricas constitutivas. En sí, esta ausencia podría parecer poco significativa; pero desde el momento en que es sustituida por señalamientos políticos y objetivos programáticos que prescinden de la especificidad de las luchas obreras, la carencia se transforma en un vano intento por generalizar experiencias y formas de lucha concretas a partir de pretensiones de validez universal.

De aquí que a partir de premisas teóricas justas (carácter universal de la tendencia de los trabajadores a apoderarse de las empresas) Mandel llegue a *conclusiones doctrinarias* que prescinden del análisis del momento y de las condiciones en que se desarrollan las luchas del proletariado por el control de la producción: el germen del poder dual se halla presente en *toda* huelga importante, duradera y combativa.

Pero donde mejor se aprecian estas atropelladas conclusiones de Mandel es en su enumeración exhaustiva de los prerequisites históricos *no* para la toma del poder político por el proletariado —como en última instancia sería prudente—, sino para la instauración del poder dual: crisis objetiva del modo de producción, crisis del poder del Estado, crisis en los principales dominios de la superestructura, división y fluctuaciones en el seno de la clase gobernante y del gobierno, descontento generalizado de los estratos medios, descontento acumulado durante largo tiempo y aspiraciones insatisfechas dentro de la clase revolucionaria, etcÈtera, etcÈtera (p. 15). En pocas palabras: crisis general y total de la organización capitalista del trabajo. Y todo esto como condición sólo para una posible fase de poder dual, entendida como un prerequisite para el control total de la producción y el poder político por parte de los trabajadores.

En base a los elementos programáticos señalados no es extraño que Mandel enuncie las luchas sociales bajo el capitalismo como una progresión general y rectilínea válida para todo tiempo y lugar, que desemboca mecánicamente en el socialismo.

Es verdad que estas luchas constituyen etapas progresivas en el tránsito del

capitalismo al socialismo, pero esta progresión no escapa a determinaciones históricas específicas que se traducen en flujos y reflujos continuos, avances y retrocesos, victorias parciales y derrotas que imponen la continua modificación de programas, t-cticas y objetivos inmediatos.

En estas condiciones no es posible, por lo tanto, aprisionar la dialÈctica de las luchas sociales en un esquema según el cual durante *el* periodo prerrevolucionario *la* vanguardia revolucionaria prepara las condiciones para, en una segunda etapa, establecer la *dualidad de poder* que, finalmente, conduce a la conquista del poder político por el proletariado. Y todo esto apuntalado por una serie de tareas concretas a desarrollar durante los periodos prerrevolucionarios:

—difusión en el seno de la clase obrera de *temas programáticos* que la preparen para reaccionar en forma objetivamente revolucionaria en el momento en que estalle una lucha generalizada;

—educación en las empresas de militantes de vanguardia que encarnen *este programa* y logren audiencia y autoridad suficientes entre sus camaradas de trabajo para poder emprender una *lucha por la dirección de las masas* cuando estalle un combate generalizado;

—aglutinar a estos militantes en *una agrupación nacional e internacional* donde se fundan con los trabajadores manuales e intelectuales, estudiantes, campesinos pobres, revolucionarios de otras f-bricas, regiones y países a fin de ampliar los horizontes del obrero que sólo conoce una experiencia de lucha limitada, neutralizar los efectos de la división internacional del trabajo y elevarse por medio de *una praxis universal* a una teoría que capte los problemas del imperialismo y de la revolución socialista;

—finalmente, esta organización de vanguardia debe ser capaz de superar la etapa de la propaganda y la crítica literaria y realizar acciones ejemplares que muestren pr-cticamente a los trabajadores el sentido de la estrategia revolucionaria que los marxistas oponen al reformismo y al neoreformismo de las organizaciones burocratizadas del movimiento obrero (pp. 18-19).

En primer término, las tareas aquí señaladas por Mandel no son tareas prácticas a ser desarrolladas *exclusivamente* durante los periodos prerrevolucionarios: la organización política del proletariado es una tarea *permanente* de las organizaciones o partidos políticos revolucionarios, a desarrollar *incluso* durante los periodos de paz aparente de la sociedad burguesa.

En segundo término, debido a que la necesidad de estas tareas es planteada en forma de objetivos programáticos, su importancia teórica se torna extremadamente relativa, y da al traste con los propósitos de la antología: *la teoría del control obrero, los consejos obreros y la autogestión no es el programa de la IV Internacional, y menos todavía un programa que tiene como objetivo prioritario la lucha por la dirección de las masas para elevarse por medio de una praxis universal a una teoría universal.*

Si no se tratase de una antología que presenta numerosas variantes de la teoría de los consejos obreros, derivadas de la experiencia de luchas sociales concretas, por momentos se podría caer en la tentación de creer que se está frente a un manual de la toma del poder dual por el proletariado internacional.

En términos generales, el trabajo de Mandel no posee el rigor y la precisión que requiere una introducción al conocimiento de las diferentes tomas de posición que han generado las luchas del proletariado por el control de la producción o, mejor aún, por lo que a fin de cuentas es el sentido último de toda proposición política fundada en las consignas que dan título al libro: la toma del poder político por el proletariado organizado en consejos.

2] El fondo de las diferentes concepciones aquí resumidas a propósito del control obrero, los consejos obreros y la autogestión plantea realmente tres órdenes de cuestiones, íntimamente vinculadas entre sí:

- el problema de *la organización de clase del proletariado* para la toma del poder político;
- el problema de *la toma del poder político* del proletariado organizado como clase; y
- el problema de *la organización del poder político* una vez que éste ha sido conquistado

por el proletariado organizado como clase.

Estos tres órdenes de problemas entrañan tantas respuestas como experiencias históricas han intentado solucionarlos prácticamente.

En el libro de Mandel las respuestas se dan, en términos generales, desde tres puntos de vista:

—como síntesis teórica de múltiples experiencias que señalan tendencias y características generales en las luchas sociales que apuntan a los tres objetivos señalados;

—como *expresión teórica de experiencias concretas* que, dadas las condiciones particulares bajo las cuales se han producido, impiden su generalización; y

—como objetivos programáticos elaborados en base a síntesis teóricas, o bien elaborados en base a experiencias particulares que no sólo impiden las generalizaciones teóricas, sino que incluso limitan los mismos objetivos programáticos.

Ciertamente, las respuestas dadas en el libro de Mandel a los problemas aquí planteados escapan muchas veces a caracterizaciones que limitan el alcance de las respuestas, pero el sentido último de su significación ha determinado en cada caso su caracterización.

3] En tanto que síntesis teórica de múltiples experiencias que señalan tendencias y aspectos generales de las luchas sociales en la organización de clase del proletariado para la toma del poder político y la organización socialista de la producción, los textos de Marx-Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, Gramsci, J. Kuron y K. Modzelewsky son los más representativos, no obstante que los fragmentos seleccionados no agoten el tema desde el punto de vista de estos autores, e incluso pese a que sus diferentes puntos de vista no siempre sean convergentes, como ocurre en los casos de Lenin, Gramsci y Rosa Luxemburgo.

Referido al periodo en que la burguesía francesa es aún una clase ascendente y, hasta cierto punto, revolucionaria, el fragmento del *Mensaje al comité central de la liga de los comunistas* posee una significación universal ahí donde la contradicción social

determinante siga siendo la oposición gobierno democrático burgués-partidos políticos reaccionarios (si es que aún es posible hablar de gobiernos democrático-burgueses cuyo enemigo principal sea un partido político reaccionario), pero de ninguna manera donde la contradicción social determinante sea la oposición burguesía-proletariado.

En cambio, los fragmentos de los trabajos de Marx-Engels y Lenin aquí recopilados a propósito de la Comuna de París, y, en el caso de Lenin, sobre el proceso de la revolución socialista en Rusia, poseen un carácter universal determinado no sólo por la experiencia positiva de la Comuna de París y el triunfo de la Revolución de 1917 en Rusia, sino incluso determinado también por las experiencias particulares que permiten designar a los comités de fábrica o empresa como la célula del poder político del proletariado. En este sentido, el trabajo de A. Pankratova es realmente significativo (pp. 105-19). Como es significativo también el hecho de que, por otra parte, Mandel no haya incluido en la antología ningún documento que dé cuenta del trabajo político realizado actualmente dentro de esta perspectiva y del cual, en cambio, se ocupó el Primer Congreso de la Unión Nacional de Comités de Lucha de Taller, efectuado en 1972 en Francia.

Los trabajos de Luxemburgo y Gramsci dan cuenta de otro tipo de luchas. Pero la orientación política de sus proposiciones se inscribe dentro de un contexto más vasto de experiencias acumuladas que sirven de base no sólo a enunciados teóricos particulares o a objetivos programáticos, sino a enunciados teórico-políticos generales.

En tanto que expresión teórica de experiencias concretas, son significativos los trabajos de Trotsky, el mismo Lenin, A. Pankratova, Zinóviev, Lossowsky, Ródek, Bujarin, Preobrazhensky, Shli-pnikov y M. Gabor. En su mayor parte, el sentido de sus proposiciones está determinado por las experiencias de lucha propias de la revolución de octubre y, más tarde —excepto Trotsky—, por los objetivos que se fijó la III Internacional en función de los consejos obreros.

La revolución de octubre determinó en gran parte el alcance de las proposiciones teóricas enunciadas por los teóricos aquí señalados. Sin embargo, no son ellos los únicos en extraer conclusiones en este sentido. Aunque faltarían, entre otros, algunos trabajos de la escuela holandesa de los Radencommunisten, los textos de Lukács, Korsch y los propios

Radencomunisten incluidos en esta antología constituyen un aporte significativo a propósito del problema del poder obrero resuelto satisfactoriamente por primera vez con la revolución de octubre.

Constituyen trabajos programáticos en el orden de los problemas generales aquí planteados los escritos que dan cuenta de las luchas obreras en Seattle (EUA) y Winnipeg (Canad·) en 1919; el movimiento de los delegados de taller británicos efectuado entre 1918-20; la revolución alemana de 1918-20; las dos revoluciones húngaras, y los trabajos sobre los consejos obreros en Polonia y en la república socialista checoslovaca.

El fragmento del programa de transición de la IV Internacional y los trabajos de Mandel, R. Panzieri y Livio Maitan son de hecho reflexiones programáticas a propósito de los problemas planteados, más que proposiciones teóricas generales elaboradas en torno a las consignas que dan título al libro.

Finalmente, cabe señalar que los trabajos incluidos a propósito de las luchas sociales en Francia (1936), España (1936-39), Argelia e Indonesia constituyen ejemplos de experiencias de luchas sociales en las que los tres problemas centrales se hallan, en cierta forma, ausentes: los documentos antologados dan cuenta de luchas que sólo tangencialmente pueden ser puestas en relación con el problema del control obrero y la autogestión.

En el caso de la autogestión en Yugoslavia la problemática central de esta antología recibe una respuesta que difiere sustancialmente del punto de vista mantenido mayoritariamente, en particular en Europa, durante más de cincuenta años. Los textos seleccionados reproducen puntos de vista que no sólo vuelven a plantear problemas que se dan por superados en otros trabajos, sino que incluso reintroducen en la polémica sobre la autogestión criterios que se oponen frontalmente a las diferentes concepciones que, sobre bases marxistas, se han elaborado acerca del derecho del proletariado a disponer de los productos de su trabajo: *necesidad* de la división del trabajo entre técnicos y administradores, entre científicos y expertos; distinciones radicales entre administradores y productores (el Estado y no los trabajadores es el dueño de las empresas; los trabajadores sólo las administran y participan de los beneficios), etcÈtera, etcÈtera, todo lo cual

determina, lógicamente, la *necesidad* de jerarquías y un principio de autoridad que hacen de la autogestión yugoslava el enunciado más explícito de una organización capitalista del trabajo sometida al "mercado socialista" que es, en resumidas cuentas, el que regula la producción (pp. 322, 325 y 329).

4] La diversidad de puntos de vista, tendencias políticas y posiciones teóricas destacadas en esta antología impide, en consecuencia, generalizaciones de experiencias concretas de lucha que, en su diversidad, sólo relativamente han confirmado, negado o remplazado criterios programáticos que las guiaban, impedían su desarrollo o, en cierta forma, lo entorpecían. De aquí que estos criterios no puedan ser aceptados como síntesis de esas experiencias, modificadas, además, en su desarrollo ulterior por exigencias y necesidades propias de la realidad social en que se produjeron. Y de aquí también que cuando se sustituyen estos criterios a la práctica política misma se proceda a una usurpación de ésta por los criterios que eventualmente pueden animarla. Peor aún si estos criterios programáticos no son enunciados como tales y se introducen como teoría política en términos generales, como ocurre con los presupuestos teóricos que determinaron la elección de los textos que conforman esta antología de Mandel.